

Levántate ...

“Quien no hallare maestro que le enseñe a orar, tome a este Glorioso Santo por maestro y no errará el camino [...] él hizo, como quién es, que pudiese levantarme y andar y no estar tullida [...]”

(Santa Teresa de Ávila, Libro de la Vida 6,8)

Tú, regalo de Dios en la educación, descubre conmigo la acción de Dios que, desde tu vida, será Don de Dios para la salvación de la humanidad.

En primera instancia he de darte las gracias por ser maestro o maestra; también he de expresarte mi gratitud por ser parte de quienes han recibido con alegría la oportunidad de vivir su profesión desde un colegio católico (para todos), que desea brindar su servicio desde la Espiritualidad de quién, en su humildad me acompañó en la vida, y me enseñó en escucha obediente, a servir y a vivir.

¿Por qué esta Espiritualidad? Te responderé sin dudar que es por pura Gracia, Nuestro Buen Padre Dios, ha querido recordarnos que SU Obra, la salvación, descansa en la humilde obediencia, en la disposición de levantarse, y confiados en su Providencia, emprender caminos de acogida, de silencio, de compañía, de peregrinación y aún a veces de retorno, allí donde Dios hará mayor Obra.

Mi Padre San José, ha sabido vivir la virtud de sobreponerse a la duda y al silencio; ha vivido siempre atento a escuchar y contribuir a la acción de Dios que le encomienda una misión propia. Por esto quiero redescubrir contigo la savia que nutre la sabiduría de un hombre diferente.

¿Por qué diferente?, sabes bien que en aquella época, como también otras épocas y lugares, el nacer varón traía consigo muchas obligaciones, pero también muchos privilegios negados en muchos casos a otras personas, las más de las veces por su condición de mujer.

Como todo varón de su época, mi padre desposó a la Joven Miriam (mariam - maría), imagina tú, cuánto privilegio, cierto es que mi pueblo no era numeroso y quizá alguno dirá que tampoco habría de dónde escoger, mas has de saber que Dios siempre sorprende; acá en esta tierra de Nazareth, donde todos conocen la vida de todos, nació y creció una mujer singular, dócil, obediente, sencilla, mujer de fe que le fue prometida (Mt.1,18), y que resultó ser también grata a Dios (Lc.1,28); ¿te imaginas?... Sólo por sus virtudes María era Amada y codiciada por muchos. Sólo mi padre tuvo la Dicha de haberla desposado (Lc.1,27) y ten por seguro que este privilegio fue por él siempre agradecido.

Prontos a formalizar el matrimonio empezaron a suceder eventos, que como es usual, cuando es de

Dios, no los entiende nadie; nuestro buen Dios empezó a ser parte de nuestra historia y claro no es que antes no lo haya sido, sino que ahora su intervención nos descubría infantes frágiles en el camino de la Fe del Dios que Libera, que camina con su pueblo y que lo Salva.

Frágil, sí, porque siendo ya todo un hombre, quizá alrededor de los 25 años, descendiente de la familia de David, entendió José que el hondo amor que profesaba por su Amada Miriam apenas rozaba la profundidad de esta palabra; claro imagina tú, ha sido desposada para mi padre, él respetuoso de la humana obligación de asistir a una parienta mayor, primeriza en el embarazo, la ha dejado partir para Ain Karim, extrañamente ella retorna pronto, entre tanto él rebosa de alegría por las nupcias futuras y de pronto, quizá con ironía, alguna del pueblo lo abrazará por que pronto será papá. ¿Cómo reacciona un hombre ante esta noticia?, es probable que mi padre, como no pocos varones, haya prestado poca atención a los signos del embarazo de María y desde luego es más que probable que las vecinas de pueblo no hayan descuidado vigilar la honra de Miriam la prometida de José.

Ten presente que mi padre, era conocido entre los suyos como José el Justo (Mt.1,19), su vida fue un continuo crecer a la luz y al amparo de lo prescrito en la Torá y los Profetas. Sabía muy bien aquello que le correspondía hacer, repudiar a Miriam (Dt.24,1). ¿Puede un hombre cumplidor de la Ley olvidar la justicia prescrita para quien ha faltado al hombre con quien ha sido desposada?, en esos tiempos, así como en otros tantos tiempos esto era impensable, aquella que aún en desgracia pudo quedar en cinta, debía someterse a la Ley, y la Ley era clara (Lv. 20,10). José lo entendió bien. Es probable que sentimientos de culpa lo hayan abordado “si la hubiera acompañado a ver a Isabel, quizá la desgracia no habría caído en ella”; pero la verdad es que todos se pensaban que el hijo era suyo, al final el desposorio se había cumplido ya, es que acaso mi padre el bueno y justo José podía cargar sobre sí la ira de Yahveh para con él y sus generaciones por no cumplir la Ley? (Dt.7,9), él sabía lo que el amor le pedía.

Si amar es sufrir, tanto mi madre como mi padre han amado y amado hasta el extremo, mi madre porque sabe que jamás le fue infiel y que es Dios quien obraba misteriosa y activamente en su vida y mi padre porque no entendía nada, sólo decidió callar, sin importar los días, sin importar las interminables noches de duda y dolor, indiferente a los corrillos del pueblo, mi buen José guardó un profundo silencio.

Pero Dios actúa, y es que en el punto más candente que acrisola el amor, envía a su mensajero para aliviar el corazón de mi buen José; quizá era necesario que se cumpliera la escritura “Porque eres grato a Dios, era preciso que la tentación te probara” (Tob.2,12); o quizá solo era necesario que al final la decisión por uno

tomada sea confirmada por el Ángel de Dios que nos revela la intención Divina.

¿De casualidad has pensado que cuando Dios nos envía un ángel las cosas se ponen mejor?, te diré Lo mejor es callar. Dios no se va con pequeñeces, desde el principio anuncia que la obra que ha pensado para él afectará la historia de todos, lo llama "Hijo de David", le invita a no temer (Miriam jamás le fue infiel y tampoco cayó en desgracia), podía llevarla a casa sin reparos, pues el hijo en su vientre es por Gracia del Espíritu Santo. José entiende por el mensaje que su misión en esta obra no tiene escapatoria, debe poner el hombro al plan de Dios, ha de poner nombre al muchacho, se llamará Jesús (Dios Salva); él entiende que se le ha pedido servir a Dios como padre a los ojos de los hombres; José en su corazón reconocerá que debe ser: custodio del mayor Don de Dios a la humanidad: el Niño y su Madre.

Un gozo indecible inunda el corazón de José, ha tenido que pasar muchas dificultades, cumplir la ley (Lc.2,4) que manda trasladarse al lugar de origen aun sabiendo que la esposa va por los últimos días del alumbramiento no ha sido fácil, menos aún conservar la dignidad de la esposa y el niño así sea prefiriendo un establo a un tambo en el que la intimidad desaparece obligada por la multitud de peregrinos que como él han ido a cumplir la obligación del censo. Jesús ha nacido y Dios ha mostrado su alegría, gestos y personas que tan solo los humildes y sabios han descubierto han permitido que el recién nacido reciba justo homenaje. Sin embargo, el nacimiento es preludio de un necesario camino a recorrer, en el caso de José y su familia habrá de ser un camino que desde el inicio será marcado por la persecución.

Herodes el Grande, Rey de Judea ha mandado matar a los recién nacidos menores de dos años, ¿quién sino los poderosos de este mundo pueden temer algo de las vidas que recién comienzan?. Una vez más Dios envía a su Ángel para entre sueños instruirle "Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto y estate allí hasta que yo te diga" (Mt.2,13) Breves palabras entrañan una gran misión. José, vivirá una vez más la experiencia del forastero que migra por salvar la vida; él comprende que debe custodiarla y con toda la carga que implica salir de tu tierra, atravesar nuevos caminos y llegar a nuevas culturas, José una vez más obedece. Suele ocurrir que cuando uno migra por mejor vida busca establecerse, borrar lo pasado y aceptar con alegría lo que Dios disponga. Recuerda que Dios jamás engaña, cierto es que mandó a mi padre salvar mi vida y la de mi madre, custodiarla y lo hizo muy bien, pero también le recordó desde el principio que no podrá echar raíces sino en la tierra que Él ha de indicar, tras un breve tiempo, una vez más tuvo mi buen José que levantar consigo hijo y madre, dejar atrás todo lo superfluo y retornar allá donde Dios señala.

Tiempo después, ya en Nazareth, aprendí de mi padre el oficio, ayudé a mi madre en los afanes del

hogar y de cuando en cuando ten por seguro que tuve que ayudar a los vecinos en diferentes tareas. Mi buen José no pudo tener tierras, si peregrina fue su vida la tierra no fue su ganancia, él tuvo que dedicarse a ser tectón, un hombre que hace de todo un poco para sobrevivir, por esos tiempos los trabajos en madera eran un tanto suntuosos, por tal entenderás que lo más probable es que mi padre hiciera trabajos de carpintería en las grandes ciudades y no tanto así en la pequeña Nazareth, una comunidad de quizá unas 50 familias por ese entonces. Qué hermoso mi buen José que desde niño me hayas permitido conocer la grandeza del trabajo, del servicio, pero sobre todo de la oración, nunca descuidaste mi asistencia a la sinagoga, nunca olvidaste acompañarme en los momentos de oración, nunca olvidaste sembrar y fortalecer en mí el deseo de siempre Servir y Dar la Vida.

Sin que te des cuenta, y tampoco lo hizo él, me llegó la edad de la pubertad, para los judíos ésta no es cualquier etapa, para esta cultura, ha llegado la hora de asumir las responsabilidades de todo varón. Es quizá por esto que al encontrarme a los 12 años entre los sacerdotes del Templo comprendiste que no es que me hubiere extraviado y que haya sido intención mía preocuparte a ti o mi madre; claro que no, comprendiste bien, a todo hombre le toca la hora de dejar a sus padres y seguir sus sueños, fortalecer sus convicciones y así empezar a vivir. Gracias buen José tu trabajo ha sido breve pero bueno.

Si la alegría de todo padre es ver que sus hijos, siendo buenos pueden valerse por sí mismos y así sentir que su herencia para el mundo ha seguido el plan de Dios, tú José lo conseguiste pronto, es quizá por eso que te tocó dejar esta tierra dejando para conmigo la mejor herencia: un oficio para vivir, la más santa obligación: una madre que acompañar y la más alta convicción: La Fe en Dios invita a levantarse, tomar consigo la responsabilidad de la nueva humanidad (el niño y su madre, es decir lo frágil en todo tiempo) salir y trabajar confiados en que Dios hará siempre su su parte en esta empresa.

Así es amado educador de nuestra querida Comunidad Educativa, ser parte del personal de un centro que se ha acogido a la protección de mi padre adoptivo es, además de una bendición, todo un compromiso por ser cada día mejor persona, alguien que trabaja y se esfuerza por vivir en obediencia (Mt.1,24), cumplir la Ley (lc.2,4), ser justo (Mt.1,19), ser baluarte de unidad desde la Fe que acompaña y sostiene (Mt.1,20; 2,13.20), ser una persona valiente (Mt.1,20) pero por sobre todo una persona que Ama la vida y trabaja por allí donde solo Dios mira y obra, allí donde realmente se necesita de ti.

Querido maestro y maestra, jamás olvides, que de tu sí a esta iniciativa de Dios, depende que él pueda seguir obrando maravillas, en los hijos e hijas que ha tenido a bien encomendarte.

Que mi Buen José sostenga y bendiga siempre el Don Educador que ha puesto en ti.

Levántate y Joma Contigo a la Madre y el Niño ...

“Quien no hallare maestro que le enseñe a orar, tome a este Glorioso Santo por maestro y no errará el camino [...] él hizo, como quién es, que pudiese levantarme y andar y no estar tullida [...]”

(Santa Teresa de Ávila, Libro de la Vida 6,8)

Tú, regalo de Dios en la educación, descubre conmigo la acción de Dios que, desde tu vida, será Don de Dios para la salvación de la humanidad.

En primera instancia he de darte las gracias por ser maestro o maestra; también he de expresarte mi gratitud por ser parte de quienes han recibido con alegría la oportunidad de vivir su profesión desde un colegio católico (para todos), que desea brindar su servicio desde la Espiritualidad de quien, en su humildad me acompañó en la vida, y me enseñó en escucha obediente, a servir y a vivir.

Solo una vida de servicio es en verdad vida: ¿Sientes que nuestra comunidad motiva un ambiente de servicio y entrega que nos hace gozar esta experiencia de vida en comunidad? ¿Cómo? / ¿Cómo puede mejorar?

¿Por qué esta Espiritualidad? Te responderé sin dudar que es por pura Gracia, Nuestro Buen Padre Dios, ha querido recordarnos que SU Obra, la salvación, descansa en la humilde obediencia, en la disposición de levantarse, y confiados en su Providencia, emprender caminos de acogida, de silencio, de compañía, de peregrinación y aún a veces de retorno, allí donde Dios hará mayor Obra.

- **¿Qué criterios marcan mi discernimiento a la hora de obedecer? ¿Son los criterios que quiere Dios?**
- **¿Cómo afronto mis dificultades personales? ¿Soy consciente de que Dios me quiere aún mis fragilidades? ¿Estoy dispuesto a levantarme y emprender camino? ¿Estoy haciendo camino?**
- **¿Cuál es mi actitud de acogida para los miembros de mi familia, el curso, los colegas y la comunidad educativa en general?.**
- **¿Siento en que en mi vida muchas veces ha sido necesario acompañar en silencio determinadas situaciones?. Si gusta una persona puede compartir una experiencia concreta. ¿Qué he aprendido de estos momentos?**
- **¿Me ha ocurrido que después de tanto peregrinar al final he vuelto al punto de partida? ¿De qué manera he acogido esta experiencia de vida?**

Mi Padre San José, ha sabido vivir la virtud de sobreponerse a la duda y al silencio; ha vivido siempre atento a escuchar y contribuir a la acción de Dios que le encomienda una propia misión. Por esto quiero redescubrir contigo la savia que nutre la sabiduría de un hombre diferente.

¿Por qué diferente?, sabes bien que en aquella época, como también otras épocas y lugares, el nacer varón traía consigo muchas obligaciones, pero también muchos privilegios negados en muchos casos a otras personas, las más de las veces por su condición de mujer.

- **¿Cómo reacciono ante la incertidumbre de mi futuro laboral, de lo que pasará mañana en mi hogar?**
- **¿Siento que estoy contribuyendo a la acción de Dios para la salvación de la humanidad? ¿De qué manera y con qué actitud lo estoy haciendo?**

Como todo varón de su época, mi padre desposó a la Joven Miriam (mariam - maría), imagina tú, cuánto privilegio, cierto es que mi pueblo no era numeroso y quizá alguno dirá que tampoco habría de dónde escoger, mas has de saber, que Dios siempre sorprende; acá en esta tierra de Nazareth, donde todos conocen la vida de todos, nació y creció una mujer singular, dócil, obediente, sencilla, mujer de fe que le fue prometida (Mt.1,18), y que resultó ser también grata a Dios (Lc.1,28); te imaginas?... Sólo por sus virtudes María era Amada y codiciada por muchos. Sólo mi padre tuvo la Dicha de haberla desposado (Lc.1,27) y ten por seguro que este privilegio fue por él siempre agradecido.

***Agradece a Dios la posibilidad de haber encontrado una persona que te acompaña en la vida de familia, mejor aún si es tu pareja. Ofrecele a Dios un Ave María para que Dios lo cuide y bendiga**

Prontos a formalizar el matrimonio empezaron a suceder eventos, que como es usual, cuando es de Dios, no los entiende nadie; nuestro buen Dios empezó a ser parte de nuestra historia y claro, no es que antes no lo haya sido, sino que ahora su intervención nos descubría infantes frágiles en el camino de la Fe del Dios que Libera, que camina con su pueblo y que con su acción quiere salvarlo.

Frágil, sí, porque siendo ya todo un hombre, quizá alrededor de los 25 años, descendiente de la familia de David, entendió que el hondo amor que profesaba por su Amada Miriam apenas rozaba la profundidad de esta palabra; claro imagina tú, ha sido desposada para mi padre, él, respetuoso de la humana obligación de asistir a una parienta mayor, primeriza en el embarazo, la ha dejado partir para Ain Karim, extrañamente ella retorna pronto, mientras tanto él rebose de alegría por las nupcias futuras y de pronto, quizá con ironía, alguna del pueblo lo abrazará por que pronto será papá. ¿Cómo reacciona un hombre ante esta noticia?, es probable que mi padre como no pocos varones haya prestado atención a los signos del embarazo de María y desde luego

es más que probable que las vecinas de pueblo no hayan descuidado vigilar la honra de Miriam la prometida de José.

Ten presente que mi padre, era conocido entre los suyos como José el Justo (Mt.1,19), su vida fue un continuo crecer a la luz y al amparo de lo prescrito en la Torá y los profetas. Sabía muy bien aquello que le correspondía hacer, repudiar a Miriam (Dt.24,1), por adulterio. ¿Puede un hombre cumplidor de la Ley olvidar la justicia prescrita para quien ha faltado al hombre con quien ha sido desposada?, en esos tiempos, así como en otros tantos tiempos esto era impensable, aquella que aún en desgracia pudo quedar en cinta, debía someterse a la Ley y la Ley era clara (Lv. 20,10). José lo entendió bien. Es probable que sentimientos de culpa lo hayan abordado “si la hubiera acompañado a ver a Isabel, quizá la desgracia no habría caído en ella”; pero la verdad es que todos se pensaban que el hijo era suyo, al final el desposorio se había cumplido ya, es que acaso mi padre el bueno y justo José podía cargar sobre sí la ira de Yahveh para con él y sus generaciones por no cumplir la Ley?, (Dt.7,9) él sabía lo que el amor le pedía.

- **¿Cómo actúas ante los comentarios que buscan desprestigiar a quien amas?**
- **¿Reconoces que es posible que los males de los cuales se quejan se deban a omisiones tuyas?**
- **Antes de actuar ¿Has pensado en el bien o mal que pueden resultar de tus decisiones?**

Si amar es sufrir, tanto mi madre como mi padre han amado y amado hasta el extremo, mi madre porque sabe que jamás le fue infiel y que es Dios quien obraba misteriosa y activamente en su vida y mi padre porque no entendía nada, sólo decidió callar, sin importar los días, sin importar las interminables noches de duda y dolor, indiferente a los corrillos del pueblo, mi buen José guardó un profundo silencio.

- **¿Qué experiencia ha provocado en mi el callar ante la duda?**
- **¿Cuáles serán los frutos de silencio que ama?. Puedes contar alguna experiencia?**

Pero Dios actúa, y es que en el punto más candente que acrisola el amor, envía a su mensajero para aliviar el corazón de mi buen José; quizá era necesario que se cumpliera la escritura “Porque eres grato a Dios, era preciso que la tentación te probara” (Tob.2,12); o quizá solo era necesario que al final la decisión por uno tomada sea confirmada por el Ángel de Dios que nos revela la intención Divina.

Si has sentido que tus fuerzas han sido probadas, ofrece un Ave María a Dios por haber salido del apuro.

¿De casualidad has pensado que cuando Dios nos envía un ángel las cosas se ponen mejor?, te diré Lo mejor es callar. Dios no se va con pequeñeces, desde el principio anuncia que la obra que ha pensado para él

afectará la historia de todos, lo llama “Hijo de David”, le invita a no temer (Miriam jamás le fue infiel y tampoco cayó en desgracia), podía llevarla a casa sin reparos, pues el hijo en su vientre es por Gracia del Espíritu Santo. José entiende por el mensaje que su misión en esta obra no tiene escapatoria, debe poner el hombro al plan de Dios, ha de poner nombre al muchacho, se llamará Jesús (Dios Salva); él entiende que se le ha pedido servir a Dios como padre a los ojos de los hombres; José en su corazón reconocerá que debe ser: custodio del mayor Don de Dios a la humanidad: el Niño y su Madre.

Ofrece a Dios un Padre Nuestro para que te ayude a no caer en la tentación de pensar que tu trabajo es simple rutina; que te libre de pensar que no hay nada que hacer.

Un gozo indecible inunda el corazón de José, ha tenido que pasar muchas dificultades, cumplir la ley (Lc.2,4) que manda trasladarse al lugar de origen aun sabiendo que la esposa va por los últimos días del alumbramiento no ha sido fácil, menos aún conservar la dignidad de la esposa y el niño así sea prefiriendo un establo a un tambo en el que la intimidad desaparece obligada por la multitud de peregrinos que como él han ido a cumplir la obligación del censo. Jesús ha nacido y Dios ha mostrado su alegría, gestos y personas que tan solo los humildes y sabios han descubierto han permitido que recién nacido reciba justo homenaje. Sin embargo, el nacimiento es preludeo de un necesario camino a recorrer, en el caso de José y su familia habrá de ser un camino que desde el inicio será marcado por la persecución.

Herodes el Grande, Rey de Judea ha mandado matar a los recién nacidos menores de dos años, ¿quién sino los poderosos de este mundo pueden temer algo de las vidas que recién comienzan?. Una vez más Dios envía a su Ángel para entre sueños instruirle “Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto y estate allí hasta que yo te diga” (Mt.2,13) Breves palabras entrañan una gran misión. José, vivirá una vez más la experiencia del forastero que migra por salvar la vida; él comprende que debe custodiarla y con toda la carga que implica salir de tu tierra, atravesar nuevos caminos y llegar a nuevas culturas, José una vez más obedece. Suele ocurrir que cuando uno migra por mejor vida busca establecerse, borrar lo pasado y aceptar con alegría lo que Dios disponga. Recuerda que Dios jamás engaña, cierto es que mandó a mi padre salvar mi vida y la de mi madre, custodiarla y lo hizo muy bien, pero también le recordó desde el principio que no podrá echar raíces sino en la tierra que Él ha de indicar, tras un breve tiempo, una vez más tuvo mi buen José que levantar consigo hijo y madre, dejar atrás todo lo superfluo y retornar allá donde Dios señala.

- **¿Eres consciente de que en todo lugar somos y seremos aves de paso? ¿Qué cosas te gustaría conservar de esta experiencia laboral? ¿Te son realmente benéficas?**

- **Con la gracia de Dios nuestra vida no terminará mañana, ¿Qué es lo más preciado que te brinda esta experiencia educativa?**

Tiempo después, ya en Nazareth, aprendí de mi padre el oficio, ayudé a mi madre en los afanes del hogar y de cuando en cuando ten por seguro que tuve que ayudar a los vecinos en diferentes tareas. Mi buen José no pudo tener tierras, si peregrina fue su vida la tierra no fue su ganancia, él tuvo que dedicarse a ser tectón, un hombre que hace de todo un poco para sobrevivir, por esos tiempos los trabajos en madera eran un tanto suntuosos, por tal entenderás que lo más probable es que mi padre hiciera trabajos de carpintería en las grandes ciudades y no tanto así en la pequeña Nazareth, una comunidad de quizá unas 50 familias por ese entonces. Qué hermoso mi buen José que desde niño me hayas permitido conocer la grandeza del trabajo, del servicio, pero sobre todo de la oración, nunca descuidaste mi asistencia a la sinagoga, nunca olvidaste acompañarme en los momentos de oración, nunca olvidaste sembrar y fortalecer en mí el deseo de siempre Servir y Dar la Vida.

- **¿Es preocupación en mi labor hacer que los estudiantes y la comunidad se comprometa a salir de la mediocridad, a buscar siempre servir y dar la vida?**

Sin que te des cuenta, y tampoco lo hizo él, me llegó la edad de la pubertad, para los judíos ésta no es cualquier etapa, para esta cultura, ha llegado la hora de asumir las responsabilidades de todo varón. Es quizá por esto que al encontrarme a los 12 años entre los sacerdotes del Templo comprendiste que no es que me hubiere extraviado y que haya sido intención mía preocuparte a ti o mi madre; claro que no, comprendiste bien, a todo hombre le toca la hora de dejar a sus padres y seguir sus sueños, fortalecer sus convicciones y así empezar a vivir. Gracias buen José tu trabajo ha sido breve pero bueno.

Si la alegría de todo padre es ver que sus hijos, siendo buenos pueden valerse por sí mismos y así sentir que su herencia para el mundo ha seguido el plan de Dios, tú José lo conseguiste pronto, es quizá por eso que te tocó dejar esta tierra dejando para conmigo la mejor herencia: un oficio para vivir, la más santa obligación: una madre que acompañar y la más alta convicción: La Fe en Dios invita a levantarse, tomar consigo la responsabilidad de la nueva humanidad (el niño y su madre) salir y trabajar confiados en que Dios hará siempre su parte en esta empresa.

- **¿Cuál es el mayor regalo que te han dado tus padres? / ¿Sientes que eres lo que ellos soñaron? ¿Cuáles son las barreras que te impiden pensar que puedes irte en paz?**

Así es amado educador de nuestra querida Comunidad Educativa, ser parte del personal de un centro que se ha acogido a la protección de mi padre adoptivo es, además de una bendición, todo un compromiso por

ser cada día mejor persona, alguien que trabaja y se esfuerza por vivir en obediencia (Mt.1,24), cumplir la Ley (lc.2,4), ser justo (Mt.1,19), ser baluarte de unidad desde la Fe que acompaña y sostiene (Mt.1,20; 2,13.20), ser una persona valiente (Mt.1,20) pero por sobre todo una persona que Ama la vida y trabaja por allí donde solo Dios mira y obra, allí donde realmente se necesita de ti.

Querido maestro y maestra, jamás olvides, que de tu sí a esta iniciativa de Dios, depende que él pueda seguir obrando maravillas, en los hijos e hijas que ha tenido a bien encomendarte.

Que mi Buen José sostenga y bendiga siempre el Don Educador que ha puesto en ti.